

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

El drama adolescente o ¿qué es para los muchachos hacer el amor con las muchachas? una lectura de Wedekind a Freud y más allá.

Aldao Escobar, Camilo.

Cita:

Aldao Escobar, Camilo (2017). *El drama adolescente o ¿qué es para los muchachos hacer el amor con las muchachas? una lectura de Wedekind a Freud y más allá. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/798>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/2Kh>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL DRAMA ADOLESCENTE O ¿QUÉ ES PARA LOS MUCHACHOS HACER EL AMOR CON LAS MUCHACHAS? UNA LECTURA DE WEDEKIND A FREUD Y MÁS ALLÁ

Aldao Escobar, Camilo
Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo pretende, a partir de la lectura intertextual de Frank Wedekind, Sigmund Freud y Jacques Lacan, indagar sobre algunas condiciones de posibilidad de la posición adolescente a comienzos del nuevo siglo. Para ello, adquiere plena vigencia la metáfora el despertar de la primavera, indicando su actualidad y señalando de algún modo el drama del que advendrá el sujeto adolescente en su constitución psíquica.

Palabras clave

Despertar, Adolescente, Sexualidad, Drama

ABSTRACT

THE TEENAGE DRAMA OR WHAT IS IT FOR THE BOYS TO MAKE LOVE WITH GIRLS? A READING FROM WEDEKIND TO FREUD AND BEYOND
The present work intends, from the intertextual reading of Frank Wedekind, Sigmund Freud and Jacques Lacan, to inquire about some conditions of possibility of the adolescent position at the beginning of the new century. To this end, the metaphor of the spring awakening takes on full force, indicating its actuality and indicating in some way the drama of which the adolescent subject will come in his psychic constitution.

Key words

Awakening, Teenager, Sexuality, Drama

El deseo es un rostro que esconde muchos rostros.

Si descubrimos el último

todavía nos queda el próximo.

Cristina Peri Rossi

¿Y quién pondría en duda que los deseos

suellen dirigirse predominantemente al futuro?

Sigmund Freud

I

En 1891 el dramaturgo alemán Frank Wedekind estrena su obra *El despertar de la primavera. Tragedia infantil* [Frühlingserwachen, Eine Kindertragödie, en alemán]. La pieza, versa sobre cómo un grupo de jóvenes de catorce años –a quienes nosotros podríamos llamar hoy “adolescentes”– en el florecimiento-reverdecer de su edad, se posiciona respecto del despertar sexual.

La pieza teatral, que despierta cierto escándalo e inquietud en la época de su estreno, es contemporánea de los desarrollos teóricos

freudianos respecto del lugar que ocupa la sexualidad en la constitución intrapsíquica del individuo, y no pasó desapercibida por Freud y sus colaboradores. De hecho, en la sesión del miércoles 13 de febrero de 1907 de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, Freud, Adler, Federn, Heller, Hitschmann, Kahane, Rank, y Sadger, abordan la tragedia infantil de Wedekind tras la presentación de la misma que realiza Reitler.

En tercer lugar, o como tercer paso, debiera referirse el comentario homónimo de la obra que redacta Jacques Lacan en 1974 (Lacan, 1974/2010), en ocasión de subir a escena la tragedia de Wedekind en París. Este escrito lacaniano, bien puede considerarse como sostiene el traductor y psicoanalista Pablo Peusner en su versión castellana de la pieza alemana *un texto doctrinal*, por cuanto sería el único lugar en el que Lacan abordaría la cuestión de la sexualidad en los jóvenes (adolescentes) (Wedekind, 2012).

II

La tragedia de Wedekind, que consta de tres actos, tiene como personajes principales a los jóvenes Wendla Bergmann, Melchor Gabor y Mauricio Stiefel; completan el elenco otros jóvenes, compañeros de la escuela y amigos, los padres, los docentes, la gente del reformatorio y el hombre enmascarado. Curiosamente en la edición alemana original, el autor Frank Wedekind dedica la pieza *al hombre enmascarado*...

Desde la primera escena del primer acto la historia pone sobre el tapete la cuestión del abandono de la infancia y el advenimiento de las inquietudes en torno al cuerpo (sexuado) y la sexualidad. Así, comienza nuestra tragedia con la jovencita Wendla diciéndole a su madre “-Mamá, ¿por qué me hiciste tan largo el vestido?”, a lo que su madre contesta “-¡Hoy cumples catorce años!” (Wedekind (2012, p. 15).

En la tragedia de Wedekind, progresivamente los jóvenes cuestionan todo orden establecido hasta entonces: la escuela, su lugar entre los adultos, sus certezas y conocimientos. Es sumamente interesante cómo pueden verse allí jóvenes preguntándose respecto de lo que les pasa, de esa edad a la que despiertan.

Así, Mauricio pregunta a Melchor:

“- ¿Ya las tuviste?

Melchor- ¿Qué cosa?

Mauricio- ¿Cómo las llamaste antes?

Melchor- ¿Las excitaciones sexuales?

Mauricio- ¡Eh... Eh...!

Melchor- ¡Ciertamente...!

Mauricio- Yo también...

Melchor- *Hace tiempo que siento eso... Ya hace un año.*

Mauricio- *Para mí fue como si me hubiera partido un rayo.*

Melchor- *¿Soñaste?*

Mauricio- *Un sueño muy corto... Unas piernas, con bombacha azul celeste, que se subían al pupitre. Solo pensé que querían pasarle por encima. Las vi muy furtivamente.*" Wedekind (2012, p. 20)

Para Mauricio, en principio el menos experimentado de ambos jóvenes al parecer, el descubrimiento de las excitaciones sexuales, tomar contacto con estas sensaciones emanadas de su cuerpo erótico, es un tanto desconcertante, difícil de simbolizar de buenas a primeras: *"fue como si me hubiera partido un rayo"* Wedekind (2012, p. 20)

El despertar de la sexualidad acecha, como le cuenta Mauricio a su amigo:

"- ¿Cómo habría de saberlo? Veo que las gallinas ponen huevos, oigo decir que mamá me llevó en sus entrañas. Pero... ¿basta con eso? Recuerdo también que a mis cinco años me avergonzaba cuando al jugar a las cartas alguien destapaba la dame de coeur... con semejante escote. Ya he perdido esa vergüenza. Pero ahora ¡no puedo hablar con una chica sin pensar en algo perverso! Y, créeme, Melchor... no sé en qué."

Wedekind (2012, p. 22)

En la tercera escena, se oye a las muchachas y sus inquietudes. Dice Marta:

"- Yo creo que, aunque no me lo digan, les gusta tratarme así [en referencia a sus padres]... Si alguna vez tengo hijos, voy a dejarlos crecer libremente como crecen los yuyos en nuestro jardín. ¡Nadie los cuida y crecen tan altos y espesos! En cambio al llegar el verano las rosas florecen raquílicas, a pesar del cuidado y de estar atadas a sus tutores."

Wedekind (2012, p. 27)

Muchachos y muchachas se preocupan por *lo que les pasa* y por sus relaciones con el mundo adulto representado por padres y profesores del liceo. Oprimen las sensaciones que desconciertan, los pensamientos que a veces se asocian, y las obligaciones escolares que, como tales, insisten en alejar a los jóvenes de aquellas inquietudes que verdaderamente los preocupan.

Segundo acto, primera escena. Mauricio a Melchor:

"- Las hojas susurran incesantemente. Me parece oír a mi abuela contar el cuento de "La reina sin cabeza". Era una reina hermosísima, tan hermosa como el sol, más hermosa que ninguna de las doncellas del país. Pero había venido al mundo sin cabeza. No podía comer, no podía ver, no podía reírse. Se hacía comprender por su reducida corte con ayuda de sus manos que eran pequeñas y suaves. Sus piecitos lindos, pateando, promulgaban sentencias de muerte y declaraciones de guerra. Pero un día fue vencida por un rey que, por una extraña casualidad, tenía dos cabezas, las que andaban todo el tiempo peleando y tirándose de los pelos, sin que una le permitiera hablar a la otra. El mago mayor del reino tomó una de las dos cabezas del rey, la más pequeña, y se la plantó a la reina. ¡Y le quedó admirablemente bien! A continuación el rey se casó con la reina y entonces las dos cabezas dejaron de pelearse, se besaron en la frente, en las mejillas y en los labios, y así vivieron muchos años, muchos, felices y contentos... ¡Qué estúpido disparate! ¡Desde las últimas vacaciones no puedo

olvidar a la reina sin cabeza! Cualquiera muchacha hermosa se me presenta como la reina descabezada. ¡Es posible que un día me planten a mí también otra cabeza!" Wedekind (2012, pp. 42-43)

Tanto Mauricio como Melchor y el resto de los jóvenes, intentan, cada quien a su manera, una explicación para todo aquello que sienten despertar...

La joven Wendla, luego, pregunta a su madre:

"- (...) Tengo una hermana casada hace ya dos años y medio, y yo que soy tía por tercera vez no sé cómo es que eso pasa. ¡No te enojas! ¿A quién podría preguntárselo? Te pido por favor mamá, dímelo ahora, mamita... ¡Me avergüenzo de mí misma! No me retes por preguntarte algo así. Explicame cómo pasa... cómo sucede eso. ¡No pretenderás en serio que a mis catorce años crea todavía en la cigüeña!"

Señora Bergmann- *¡Pero por Dios mío, nena, qué rarezas, que cosas se te ocurren! No, no puedo. ¡De verdad que no!*

Wendla- *¿Por qué no, mamá? ¿Por qué no? No debe ser algo malo si todo el mundo se alegra de que ocurra."*

Wedekind (2012, p. 49)

La trama continúa. Wendla y Melchor tienen relaciones sexuales por vez primera... Mauricio sigue cavilando en torno a sus inquietudes y desconciertos.

Un desenlace o salida: Mauricio se suicida. Los adultos, particularmente los profesores, culpan de tal decisión a Melchor, por haber problematizado a Mauricio con sus escritos en torno a sus descubrimientos sexuales. Melchor es enviado al reformatorio.

Tercer acto. Quinta escena:

"Doctor Brausenpulver- ¿Cuántos años tiene usted?"

Wendla- *Catorce y medio.*

Doctor Brausenpulver- *Desde hace quince años receto las píldoras Bland y he obtenido excelentes resultados en un gran número de casos (...) Así desaparecerá esa opresión en el corazón, los dolores de cabeza, los escalofríos, los mareos y esos terribles trastornos gástricos (...)*

Wedekind (2012, p. 89)

(...) Señora Bergmann- ¡Tienes anemia! El médico dijo que tienes anemia. ¡Tranquilízate niña! ¡Ya te pondrás mejor!

Wendla- *No. ¡No mejoraré! ¡Tengo hidropesía! ¡Sé que voy a morirme!*

Señora Bergmann- *¡No te morirás, niña! ¡Dios mío! ¡No te morirás!*

Wendla- *Entonces, ¿por qué lloras siempre tan afligida?*

Señora Bergmann- *¡No morirás, Wendla! ¡No tienes hidropesía...! Tienes un hijo, ¡Wendla! ¡Tienes un hijo! ¡Oh! ¿Por qué me causaste este daño?"* Wedekind (2012, p. 91)

Melchor se escapa del reformatorio. Llega al cementerio tras trepar una tapia. Camina por la noche y, en un momento, se encuentra una lápida donde puede leerse: *"Aquí descansa en paz Wendla Bergmann. Nació el 8 de mayo de 1878. Murió de anemia el 27 de octubre de 1892. Bienaventurados los que tienen puro el corazón."* Wedekind (2012, p. 98)

Escena final de la obra. Están Melchor, el fantasma de Mauricio, y un hombre enmascarado. Así, se da el siguiente diálogo:

"Melchor- ¡Adiós, Mauricio! No sé adónde me lleva este hombre. ¡Pero es un hombre!"

Mauricio- No me guardes rencor Melchor por haber deseado tu muerte. Es un antiguo afecto el que me inspiraba. Durante un tiempo gemí y lloré para que me permitieran acompañarte.

Hombre enmascarado- Al fin y al cabo a cada uno le corresponde su parte... A usted, la tranquila conciencia de no tener nada; y a ti, la enervante duda a propósito de todo... ¡Adiós!

Melchor- ¡Adiós, Mauricio! Mi más cordial agradecimiento, gracias por tu aparición. ¡Cuántos días alegres hemos vivido juntos durante catorce años! Te prometo Mauricio, pase lo que pase, aunque en los años venideros me transforme en otro, me caiga o me levante, que jamás te olvidaré.

Mauricio- ¡Gracias querido, gracias!

Melchor- ... Y cuando sea un viejo de cabellos grises, estarás más cerca de mí que todos los demás mortales.

Hombre enmascarado- ¡Ven, muchacho!

Wedekind (2012, pp. 104-105)

III

“Miércoles 13 de febrero de 1907. La sesión tiene lugar en la casa de Freud; IX Berggasse 19. Son las nueve de la noche.” Freud (1907/2012, p. 109). Así comienza el acta de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, redactada por Otto Rank, en la ocasión en que los muchachos de los miércoles dedicaron su interés a la tragedia infantil de Frank Wedekind *El despertar de la primavera* (1891).

Tras la detallada exposición de Rudolf Reitler, quien presenta la obra, los presentes, cada uno a su turno, empiezan a opinar al respecto. Así, Freud toma la palabra en primer lugar.

Dice:

“No podemos pensar que Wedekind no tenga una comprensión profunda de la sexualidad. Alcanza para convencerse de ello ver cómo en el texto explícito de los diálogos aparecen constantes alusiones de carácter sexual. Pero, de allí a creer que la obra responde por completo a una intención consciente... no está más justificado que en el caso de Jensen. Es posible producir el acto sintomático más logrado sin saber nada del concepto ni de la naturaleza de los síntomas.” Freud (1907/2012, p. 111)

Más adelante leemos:

“Para volver a *El despertar de la primavera*, diría —e insisto— que las teorías sexuales de los niños constituyen ciertamente un asunto que merece ser estudiado como tal. A saber: ¿cómo es que los niños descubren la sexualidad normal? En el fondo de todas las concepciones erróneas que ellos pueden construir al respecto hay siempre un núcleo de verdad.”

Freud (1907/2012, p. 111)

Continúa Freud:

“Si tomamos el sueño en que el muchacho ve unas piernas con bombacha azul celeste que subían a un pupitre, no debemos olvidar que para él la escuela es un modo de mantenerlo alejado de la actividad sexual. Además, detrás de la tiranía escolar, lo que se ve es a la mujer.” Freud (1907/2012, p. 111)

Un poco más adelante prosigue diciendo: “Considero un detalle muy fino por parte de Wedekind mostrar entre Melchor y Wendla una aspiración de amor objetal sin elección de objeto —esto, porque no están para nada enamorados uno del otro—.” Freud (1907/2012, p. 112)

En relación a la fantasía de la reina sin cabeza, sostiene Freud:

“Desde el punto de vista poético la fuente de esa fantasía es que anuncia el destino de Mauricio; es Mauricio mismo quien más tarde aparecerá sin cabeza, y su suicidio responde así a una antigua fantasía (...) Desde el punto de vista orgánico, su motivación es que la mujer fantaseada sin cabeza es anónima; Mauricio es aún demasiado tímido como para amar a una mujer en particular. Por otra parte, las mujeres a menudo fantasean con hombres sin cabeza, o enmascarados. Finalmente, alguien “que no tiene cabeza” es una persona incapaz de estudiar, y justamente esa incapacidad tortura a Mauricio.” (1907/2012, pp. 112-113)

A continuación, Freud refiere lo siguiente:

“Podemos ciertamente concederle a Reitler que en los personajes de Mauricio y el Hombre Enmascarado [en la última escena del tercer acto] son visibles las dos corrientes que se disputan en el alma de Melchor, quien se encuentra tentado, a la vez, por la muerte y la vida respectivamente.”

(1907/2012, p. 113)

Prosigue Freud:

“Siempre en la última escena, no hay nada humorístico en el interrogatorio al que resulta sometido el Hombre Enmascarado: al contrario, el mismo oculta ideas profundas. El demonio de la vida es a la vez el diablo —o sea, el inconsciente—. Todo ocurre como si de cierto modo fuera la vida la que es sometida a examen (...) De igual modo, la pregunta planteada a Edipo está ligada a la angustia. Porque detrás de la Esfinge acecha la angustia (“Esfinge” significa “estrangulador”). La pregunta que está en la base de todas las interrogaciones es sin duda la que nace de la curiosidad infantil por la sexualidad: ¿de dónde vienen los niños? Sólo que la Esfinge plantea la pregunta al revés: ¿qué es lo que viene? La respuesta: el ser humano.” (1907/2012, p. 113)

Si bien en la reunión cada participante da su parecer respecto de diversas cuestiones y partes de la obra de Wedekind, aquí se privilegia expresamente la posición de Freud. Ello por varias razones; pero particularmente porque es con lo que Jacques Lacan pone en diálogo su lectura de *El despertar de la primavera* (1891) cuando prepara su comentario en 1974.

IV

El despertar de la primavera es el modo, según Lacan, en que un dramaturgo en 1891 aborda el asunto de qué es para los muchachos hacer el amor con las muchachas (Lacan, 1974/2010). A partir de esto, y en diálogo con lo expresado por Freud en alusión al lugar que ocupan en el psiquismo las teorías sexuales infantiles, uno podría quizás ubicar cuál es el drama de la posición adolescente.

De entrada, en su escrito de 1974, Lacan plantea que lo que Wedekind descubre —como Freud— es una relación del sentido con el goce. Entonces nos preguntamos ¿se trata de dar sentido al goce para estos jóvenes (Mauricio, Melchor, Wendla, etc.)?

Lacan sostiene que, independientemente de si es un asunto de época —el interés por lo constitutivo de la sexualidad— o si es que el dramaturgo anticipa a Freud, sea como sea, puede considerarse que la sexualidad hace un agujero en lo real. Luego, a partir de esta indicación, puede uno interrogarse respecto de cómo se las arregla un joven, cualquier joven adolescente, frente a este agujero, a esta

hiancia que produce en lo real la sexualidad, la irrupción del despertar de la sexualidad.

Lacan afirma que “*el pudor designa la experiencia de la sexualidad como lo privado*” (1974/2010, p.110), mas no se detiene allí sino que continúa interrogando: *¿lo privado de qué?* (1974/2010, p.110) ¿Es la sexualidad la que está privada o es el sujeto el que está privado de ella?

Así, continúa: “*el sentido del sentido es que se vincula con el goce del varón como interdicto. Ciertamente no para prohibir la relación llamada sexual, sino para fijarla en la no-relación que vale en lo real*” Lacan (1974/2010, p. 111). Esto sería lo que hace agujero, hiancia, división, lo de la “no-relación”; de algún modo lo ilustrado en cada personaje juvenil de Wedekind, cada quien busca, tantea, intenta, yerra, buscando qué es para los muchachos hacer el amor con las muchachas. Luego, Lacan puntualiza en el mismo artículo que el sentido adquiere función de real, bajo la forma de fantasma de la realidad ordinaria.

Para Melchor, Mauricio y el resto de los adolescentes de la pieza, el asunto parece ser en la lectura lacaniana cómo llegar a ser un hombre: “*un hombre se hace El hombre al situarse a partir del Uno-entre-los-otros, al incluirse entre sus semejantes*” Lacan (1974/2010, p. 111). Para esta “inclusión” el joven debe vérselas con eso que hace un agujero en lo real: la sexualidad.

Por cierto que, como dice Lacan, ser *uno-entre-los-otros* requiere de un semblante: el Nombre. El nombre, como nombre propio, como semblante, no deja de ser una máscara, una mascarada, respecto de la posibilidad de simbolizar e imaginarizar ese agujero en lo real que hace la sexualidad.

Desde esta perspectiva, frente al *drama* que inscribe la sexualidad en la adolescencia, la posición del joven frente a ese agujero en lo real, será causa de su destino. Así, en la tragedia de Wedekind, Mauricio –o Moritz tal como prefiere Lacan- resuelve el drama “*al exceptuarse de ello, se excluye en el más allá.*” Lacan (1974/2010, p. 111). Mauricio al darse su propia muerte queda excluido de lo real. Melchor, por su parte, de la mano del *hombre enmascarado*, se convierte en un hombre.

Finalmente, podría postularse que las salidas-respuestas a la pregunta *¿qué es para los muchachos hacer el amor con las muchachas?* podrían ubicarse como las distintas causas de la posición adolescente. Ese posicionamiento, simbólico e imaginario, podría delimitar lo normal de lo patológico en el advenimiento de la edad adulta, o al menos es esta afirmación lo que pudiera ponerse entre signos de interrogación como aquello que signó esta lectura posible, al interior de nuestras indagaciones en el terreno de la psicopatología infanto-juvenil.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (2012), Minuta de la Sociedad Psicoanalítica de Viena del día miércoles 13 de febrero de 1907. En Wedekind, F., El despertar de la primavera. Tragedia infantil (pp. 109-118). Buenos Aires: Letra Viva. Versión castellana de Pablo Peusner. (Obra original datada en 1907).
- Lacan, J. (2010), El despertar de la primavera. En J. A. Miller (Ed.) y D. Rabinovich (Trad.) y J. L. Delmont, J. L. Sucre (Trads.). Intervenciones y Textos 2 (pp. 109-113). Buenos Aires: Manantial. (Trabajo original publicado en 1974).
- Wedekind, F. (2012), El despertar de la primavera. Tragedia infantil, Buenos Aires: Letra Viva. Versión castellana de Pablo Peusner. (Obra original publicada en 1891).